

Movimiento de mujeres, mujeres en movimiento

...Amo a las mujeres desde su piel que es la mía.
A la que se rebela y forcejea con la pluma y la voz
desenvainadas,
a la que se levanta de noche a ver a su hijo que llora,
a la que llora por un niño que se ha dormido
para siempre,
a la que lucha enardecida en las montañas,
a la que trabaja -mal pagada- en la ciudad,
a la que gorda y contenta canta cuando echa tortillas
en la
pancita caliente del comal,
a la que camina con el peso de un ser en su vientre
enorme y fecundo.
A todas amo y me felicito por ser de su especie.
(Gioconda Belli)

Mover el mundo, eso queremos las feministas. Y por eso montamos grupos y grupillos, para ponernos las mujeres en movimiento. La importancia que tiene un grupo militante, no se suple con cientos de voluntades individuales de mujeres, por muy feministas que éstas sean.

Hablaremos sobre la importancia de la organización lógicamente, desde nuestra experiencia. Es éste un tema que necesariamente tiene que hacerse desde una perspectiva dinámica, histórica, pues aunque tenemos una corta vida de apenas 30 años, en ellos se ha gestado un movimiento diferente que con tiempo de vivir importantes crisis y, de alguna manera, superarlas. Tenemos todavía varios retos en frente y hacia delante.

Antes de entrar en materia, debo precisar a qué movimiento feminista me refiero. Así, vamos a hablar del movimiento feminista que se ha dado en llamar de las

"*Asambleas Feministas de Euskadi*", que hace referencia, sobre todo, a una forma de organización y de contestación frente a la opresión patriarcal. Se ha denominado también "movimiento feminista autónomo". Su caracterización, en general, hace menos referencia a los planteamientos políticos o teóricos feministas que a las características organizativas. Por eso no me parece acertado hablar de organizaciones que orbitan en la perspectiva de la igualdad, o en la perspectiva de la diferencia, según su adscripción a una de estas dos corrientes feministas, pues el movimiento no se ha planteado como tal su organización desde esta disyuntiva. Ni siquiera el debate de la doble militancia, y el desencuentro que se produjo en las Jornadas de Granada en 1979, celebradas a nivel estatal, dividió a nuestro movimiento, participando en él de forma unitaria ambos planteamientos, en muchas ocasiones.

Por otro lado al hablar genéricamente de Asambleas, hacemos referencia también a todo un gran mosaico de grupos en pueblos y barrios, y comisiones de trabajo, que confluían en Asambleas, más o menos provinciales. Estas "Asambleas Feministas de Euskadi" han aparecido públicamente firmando muchos carteles, así como en las convocatorias y organización de las tres Jornadas Feministas de Euskadi que en los años 1977, 1984 y 1994 se celebraron en Leioa. Además han realizado conjuntamente otras múltiples campañas, convirtiéndose en una referencia concreta, aunque en la realidad no fuese en sí misma una organización muy estructurada. Intentaré escribir algún apunte de su sustanciosa historia que en principio puede parecer complicada.

Por último, quiero señalar que esto no va a ser una historia del Movimiento Feminista de Euskadi o de sus Asambleas Feministas, que se merece hacerla con todo el rigor del mundo. Simplemente intento retomar algunos hitos del recorrido histórico que nos servirán para analizar el feminismo que nosotras practicamos y del que nos reivindicamos. Es lo que estamos haciendo y lo que queremos seguir haciendo.

No voy a comentar nada en especial de las feministas abertzales, organizadas a nivel nacional de forma sucesiva en Aizan, Egizan y Bilgune Feminista, así como en otros grupos de ámbito local o político, como mujeres de Kas o de Herri Batasuna, porque desconozco bastante el tema. En todo caso, han estado también organizadas durante algún tiempo dentro de las Asambleas, o de alguna Asamblea y también han

participado en la organización de alguna jornada y movilización conjunta, con lo que en esa medida, participan de algunas cosas que se dicen a nivel general.

Características del Movimiento de Euskadi

Este es el título de la ponencia que presentaron varias mujeres (Arantza, Idoia, Bego, Inés, Amaia) de la AMB-BEA en las II Jornadas Feministas de Euskadi, en 1984, en Leioa. Entresaco algunos párrafos incompletos que ilustran el sentido general:

“-Es un movimiento enfrentado al actual orden social, es decir, al actual sistema capitalista patriarcal.

En todas las batallas, desde la Constitución hasta la ley del divorcio o la lucha en pro del derecho al aborto, pasando por las exigencias de centros de información sexual o contra la existencia de una legislación que hace apología de la familia, el movimiento feminista vasco nos hemos enfrentado no sólo al régimen político constituido sino también en repetidas ocasiones a las propias autoridades vascas o locales.(...)

Y por último no podemos olvidar que vivimos en una sociedad, Euskadi, en la que la hegemonía política e ideológica la tiene un partido como el PNV, cuyo talante conservador y antifeminista no es solamente un rasgo del pasado, sino una característica del presente, como se ha puesto en evidencia una y otra vez a lo largo de estos años de Estatuto y de Instituciones Autonómicas, instituciones cuya insensibilidad a la problemática de la opresión de la mujeres es tan descarada que raya con el escándalo.

-Es un movimiento de base y autónomo. Es decir, está formado por grupos de mujeres que nos reunimos regularmente en el barrio, en el pueblo o en comisiones, que nos coordinamos unas con otras al calor de las asambleas o coordinadora... Somos un movimiento de base hecho para la discusión y para la acción.

-Es un movimiento compuesto por mujeres trabajadoras-asalariadas. En este sentido las acusaciones contra le movimiento feminista vasco, tildándole

de burgués o pequeño-burgués, no puede ser fruto más que de la ignorancia, del desconocimiento, sobre el lugar que ocupan las mujeres dentro del propio proceso capitalista vasco.

***-Es un movimiento de lucha.** Es decir, un movimiento que nos hemos ido curtiendo, no sólo al calor del debate interno, sino también de la acción, de la lucha contra la ideología machista y los múltiples actos machistas que se producen en nuestra sociedad; un movimiento que hemos utilizado una gama bastante amplia de formas de lucha, como cualquier otro de los movimientos populares existente en Euskadi: asambleas, encerronas, manifestaciones.*

***-Es un movimiento pluralista.** Dentro del movimiento feminista vasco en el transcurso de estos años se han manifestado distintas ideas, puntos de vista o incluso concepciones globales tanto a la hora de situar la contradicción de sexos en la sociedad como a la hora de orientar la lucha en pro de la liberación de la mujer.*

***-Es un movimiento de vanguardia.** En todos estos años el Movimiento Feminista de Euskadi se ha ido configurando como un movimiento de vanguardia dentro de la sociedad vasca, es decir, como un movimiento compuesto por unos hermosos ramilletes de mujeres activistas, que operando en las ciudades o en los pueblos y barrios, en las fábricas o en los centros de enseñanza... han dedicado su esfuerzo colectivo a desenmascarar el machismo y a mostrar a través de la denuncia, de la acción y de la autocrítica... los más diversos aspectos de la opresión de la mujer.*

***-Es un movimiento unitario.** Uno de los grandes valores, que a nuestro entender, ha forjado el movimiento Feminista, a lo largo de todos estos años, es su unidad: una unidad de base, una unidad organizativa, una unidad que va mucho más allá que la mera suma o yuxtaposición de corrientes o tendencias.*

Pero esta unidad organizativa del Movimiento Feminista ha sido posible porque, más allá de las divergencias, nos unen muchas cosas a las mujeres que componemos este movimiento. Nos une, por ejemplo, el que tenemos una clara

conciencia de la importancia que tiene el llevar adelante una labor feminista de defensa de los derechos de las mujeres y de lucha y de denuncia contra todas las agresiones que padecemos en nuestra sociedad; nos une también el compromiso, la militancia... Nos une además la convicción profunda de saber que mientras exista la opresión de la mujeres hace falta que haya un movimiento unitario, autónomo, feminista, un movimiento cuya misión es minar las estructuras económicas, jurídicas, ideológicas del patriarcado, para lo cual necesitamos que más y más mujeres se incorporen a la lucha colectiva.”

En general, lo señalado representa el sentir general de todas las que entonces nos integrábamos en las Asambleas y en los grupos feministas que acudían a las asambleas. Dado que está señalado todo de corrido y sin priorizar ni categorizar los puntos, voy a señalar los elementos que me parecen más importantes de la configuración del movimiento feminista en esta época, y aportaré algún dato que clarifique la situación.

Recordemos en primer lugar que el movimiento empieza a estructurarse y a organizarse en el año 1976, año en que en Bilbao, por lo menos, se celebran las primeras Asambleas provinciales y se conmemora el primer 8 de marzo.

El año 1977, del 8 al 11 de diciembre, se celebran las primeras Jornadas Feministas de Euskadi. En total participaron en las actividades unas tres mil mujeres. Los datos de una encuesta que se pasó, a la que contestaron 811 mujeres, nos aportan las siguientes características dignas de resaltar:

-691 mujeres de las 811, son menores de 30 años, siendo 126 menores de 20.

-De clase baja y media se autocalifican un total de 560, y no contestan en este apartado 189.

-124 tienen hijos y/o hijas.

-178 pertenecen a algún partido, 155 a un sindicato y 234 a movimientos feministas.

-Por profesiones, se estructuran de la siguiente forma:

ATS, Auxiliar clínica, 35

Profesiones liberales, 53

Amas de casa, 56

Enseñantes, 132

Obreras, 99

Oficinas, 199

Estudiantes, 204

Las II Jornadas de Euskadi se celebran casi siete años después, en el mes de marzo de 1984, también en Leioa. En estas Jornadas aparece a lo largo de su desarrollo una preocupación importante por la inserción del movimiento en la realidad de las mujeres y por el temor a su caracterización como un movimiento de mujeres tirando burguesillas o profesionales liberales. También surgen algunas acusaciones de institucionalización del propio movimiento, que son fuertemente contestadas y que sin duda también preocupan a las feministas.

Para esas fechas se había producido uno de los hitos en la historia del movimiento que merece ser destacado. En 1982 se había celebrado el juicio contra las once mujeres de Basauri, que finalizó con una sentencia muy contradictoria y reaccionaria en su argumentación, pero que evitó condenar a las mujeres a cumplir cárcel. En 1983 se había aprobado por parte del Gobierno del PSOE el Proyecto de Ley de despenalización parcial del aborto, que se sancionaría por el Parlamento, finalmente, en el año 1985, después de pasar por el Tribunal Constitucional.

La campaña de este juicio contra las once mujeres de Basauri, que había servido para aglutinar al movimiento feminista en todo Euskadi, y realizar una importante movilización incluso a nivel estatal, terminó por agobiar un poco a los grupos. Apareció la sensación de que el tema había monopolizado en exceso las tareas del movimiento, por lo que se planteaba abrir nuevos espacios que afectaban a las mujeres.

En este contexto me parece interesante poner el énfasis en algunas características de este movimiento, que desde su nacimiento pasó a incluirse dentro de los nuevos movimientos emergentes, como el ecologista, el antimilitarista y el internacionalista, por su forma de organización y por sus reivindicaciones más novedosas.

El feminismo irrumpe con fuerza en la sociedad vasca

Este movimiento irrumpe con gran fuerza entre las mujeres, sobre todo entre las mujeres jóvenes y trabajadoras. Había razones para ello. Llevábamos mucho retraso con respecto a la aparición y organización del movimiento en los países de Europa más cercanos, como Francia, Italia, Alemania e Inglaterra. Ello era debido fundamentalmente a la Dictadura, que no permitía ninguna fisura en las monolíticas y únicas organizaciones del "Régimen". Una Dictadura aliada totalmente con la Iglesia Católica más reaccionaria, que había relegado a la mujer al papel más doméstico de esposa y madre, con la negación absoluta de los derechos más elementales, muchos de los cuales se habían conquistado en la época de II República.

En esta situación, en el año 1975 había muchas reivindicaciones pendientes que requerían de modificaciones legales, con las que en principio todo el mundo estaba de acuerdo y respecto de las cuales las mujeres sentían su logro como una necesidad inmediata. No había que hacer muchos esfuerzos para denunciar la discriminación que sufríamos las mujeres por el mero hecho de ser mujer. Señalo las más importantes.

En el Código Penal eran considerados delitos la expendición, venta y propaganda de anticonceptivos; el adulterio (para los hombres, el amancebamiento, en el que se requería tener manceba fija) que suponía "yacimiento de mujer casada con varón" y la prostitución, que en realidad fue incluida en la Ley de Peligrosidad Social como sujeta a medidas de seguridad y de prevención.

En el Código Civil, y esto era quizá lo más grave, la mujer casada figuró hasta el año 1975 entre las personas "incapaces" para prestar su consentimiento, al lado de los locos, menores y sordomudos que no supieran leer ni escribir. Una mujer casada no podía ni comprar, ni vender, ni percibir un salario, ni firmar un contrato de trabajo, si no era con el consentimiento de marido. Si tenía un negocio o un comercio, requería autorización del marido para todas las operaciones comerciales que realizase.

Por otro lado, el marido padre era el titular de todos los derechos de familia, al ser el cabeza de familia, con lo que ejercía los derechos y la representación de sus hijos

e hijas menores. Sólo en defecto del padre o del varón aparecía la mujer para ejercer cualquier derecho. La mayoría de edad para las mujeres era a los 23 años, para los varones a los 21, y la mujer sólo podía salir de casa antes de esa edad para tomar estado, o sea, para casarse o meterse monja.

El matrimonio era indisoluble, con lo cual sólo existía la separación como fórmula de ruptura, y no podía ser por acuerdo sino por causas de culpabilidad. Hasta el año 1981 no existió el divorcio, que también exigía culpabilidad por parte de uno de los cónyuges, o separación prolongada. Esto ha sido así hasta el año pasado, 2006, en que por fin se ha admitido el divorcio por voluntad de parte.

En el mundo laboral la situación de las mujeres era de discriminación absoluta. Además del ínfimo nivel de acceso al trabajo remunerado existente, había también muchas normas prohibicionistas que les impedían trabajar en determinados puestos de trabajo, o normas disuasorias que concedían una dote para las mujeres que casándose abandonasen el trabajo.

En aquella situación no era raro, por tanto, que las mujeres se sintieran cercanas a las reivindicaciones del movimiento feminista. Desde esta perspectiva, se trataba de un movimiento muy realista, que tocaba suelo en las aspiraciones más comunes de las mujeres.

Al mismo tiempo, se configura enseguida como un movimiento muy radical y vanguardista, como lo han especificado más arriba. Y esta es otra característica importante y definitoria: su radicalidad. Partiendo de un análisis de la opresión de la mujer desde la discriminación concreta, se trataba de reivindicar y denunciar lo más profundo de la opresión que, como decía Shulamith Firestone, la feminista estadounidense más representativa del feminismo radical, era tan profunda, que muchos no acertaban a verla.

Nos sirven para el caso las palabras de Justa Montero, de la Asamblea feminista de Madrid, de cómo se perfilarían las actividades y características del movimiento, que, aunque se refiere al movimiento feminista estatal, sirve perfectamente a nuestro caso:

"El feminismo despliega una gran actividad para difundir sus ideas y propuestas por una sexualidad libre, contra la penalización del adulterio, por la legalización de los anticonceptivos, la exigencia de guarderías, de educación sexual, del derecho al divorcio, al trabajo asalariados y los derechos laborales, la abolición de leyes discriminatorias, la socialización del trabajo doméstico a través de servicios públicos, y la exigencia de amnistía para las más de 350 mujeres que permanecían en las cárceles condenadas por los llamados delitos específicos (adulterio, aborto, prostitución). El trabajo, la familia y la sexualidad son tres grandes epígrafes que ya desde entonces van a estructurar buena parte de la propuesta feminista. Además el movimiento manifiesta una enorme capacidad propositiva que tiene múltiples expresiones: la prolífica y desafiante actividad en la calle con las provocativas consignas y representaciones entre las que se encuentra el propio símbolo feminista y las manifestaciones de mujeres; la creación de materiales gráficos y documentos; la elaboración de proyectos de ley alternativos primero sobre el divorcio y posteriormente sobre el aborto, la propuesta de reforma del Código Penal y la formulación de una plataforma de derechos de las lesbianas. También se desarrollan iniciativas que incorporan una vertiente política y asistencial, como es el caso de la puesta en marcha de centros de mujeres donde, junto a actividades de denuncia y afirmación ideológica, se facilita información sexual y anticonceptivos que en aquel momento eran ilegales. Estas novedosas formas de actuación perfilan otra particularidad del movimiento: su crítica a la forma de hacer política y a la idea reduccionista de la misma que domina el escenario político.

En estos momentos no fue difícil para los grupos feministas ligar con las aspiraciones mínimas de las mujeres, tal era el nivel de discriminación y opresión de las mujeres.

Nuevas formas de organización

Una novedad a destacar de este incipiente movimiento, es la forma de organización. Así como las organizaciones del movimiento obrero –partidos y sindicatos- tomaron como referencia modelos organizativos ya existentes antes de la

guerra, o modelos clásicos europeos, el movimiento feminista inventó una nueva forma de organización que combinaba varios aspectos clásicos y otros más novedosos, muchos tomados de grupos feministas de Europa o de Estados Unidos.

Un elemento muy polémico en la organización de los grupos y en la práctica de actividades fue –y en muchos aspectos sigue siendo- la participación exclusiva de mujeres. Se ofrecieron mil y un argumentos, que en muchos casos no convencieron, sobre todo a las organizaciones mixtas. Sin embargo se ha mantenido como un referente innegociable. No cabe duda que esta composición exclusivamente femenina ha facilitado enormemente la inserción y la participación de muchas mujeres, que han encontrado un espacio propicio para el debate, la discusión, la acción e incluso la confianza.

Las razones para organizar grupos en los que solamente participen mujeres son una cuestión táctica, es decir para un momento dado y en determinadas circunstancias concretas. Probablemente la de más importancia y contundencia es que es la única forma de construir un sujeto colectivo con identidad propia. Era nuestro objetivo y lo conseguimos, aunque quizás con un resultado identitario excesivo, que nos ha podido llevar a esencializar un poco el sujeto “mujer”. Este posible defecto, sin embargo, se está tratando de remontar desde la década de los noventa, acudiendo al concepto de diversidad y pasando a hablar de “mujeres” en lugar de “la mujer”. En esta medida, la apuesta por un movimiento multicultural, que incluye a muchas mujeres diferentes, también está ayudando al feminismo en la creación de un sujeto con una identidad menos prefijada.

Muchas de nosotras seguimos apostando fuertemente por esta organización, únicamente de mujeres y por la realización de muchas actividades sólo para mujeres. Son sonadas las polémicas que esta posición ha provocado, especialmente cuando organizamos fiestas sólo para mujeres. Se trata de un debate que se repite cada vez y que nunca queda zanjado. Además, la incorporación de nuevas mujeres, jóvenes sobre todo, hace que sean éstas las que tengan que hacer sus debates y sus experiencias, decidiendo también cómo quieren organizarse. Y es precisamente en éste ámbito de jóvenes donde, aún cuando pueda parecer contradictorio, hemos encontrado muchas resistencias.

El funcionamiento de los grupos feministas en un sistema asambleario, con muy pocas estructuras organizadas, o por lo menos con una organización muy flexible, ha sido una característica muy importante para animar a la participación y evitar la burocratización. Lógicamente no se ha evitado la existencia de liderazgos, ni el funcionamiento por mayorías en muchas ocasiones, pero evidentemente es un funcionamiento más horizontal, y en general no ha funcionado por delegación en personas concretas ni por representación de los grupos. Esto es importante, pues es un sistema que da protagonismo a las personas individualmente para actuar colectivamente.

Otro rasgo destacado es el sistema de coordinación que ha permitido el funcionamiento de los grupos sin excesiva disciplina y con escasa centralización de los grupos en las actividades, salvo en los mínimos más inevitables. Por ejemplo, se puede llegar a un acuerdo en la consigna del cartel del 8 de marzo, y en el diseño del propio cartel, pero la campaña y todos los actos los va decidiendo cada localidad o cada grupo.

La ausencia de mujeres que tengan la representación del grupo, o de mujeres “liberadas” que trabajen para el grupo como profesionales, más allá en algunos casos de tareas puramente administrativas, ha evitado la creación de aparatos burocráticos con poder al margen de las propias componentes.

Este tipo de organización, amplio y abierto, con funcionamiento en grupos y asambleas, permitió que las organizaciones fuesen unitarias. No se quiere decir que todas las mujeres y todas las corrientes estaban integradas en las asambleas, pero sí convivían bastantes corrientes diferentes y mujeres de diversas organizaciones. Además, cada una aparece en estos espacios a título individual y opina según sus criterios, funcionamiento muy alejado y más flexible de las conocidas unidades de acción, donde dos o tres representan a un grupo del que desconocemos con cuánta gente cuenta, ni qué realidad esconde detrás de su sigla, que muchas veces sólo es aparato.

A esta forma de organización, se une un estilo de trabajo que desde el principio marca la diferencia. No sólo por el alcance de nuestros planteamientos y consignas, que tocaban mundos hasta el momento intocables como la vida personal y familiar, (la sexualidad, la maternidad y un largo etcétera de lo considerado como vida privada) sino

por la forma misma de exigir la reivindicación. Salir a la calle cantando o disfrazadas; ocupar los espacios que nos estaban vedados, como la calle, la noche, la fiesta; hacer diversas autoinculpaciones, de ser adúltera, de haber abortado, de haber realizado abortos ilegales. En fin, romper las formas clásicas de la política de representación, de negociación y consenso, mediante encierros u ocupaciones.... Así, un sinfín de métodos de lucha que han caracterizado a los denominados “nuevos movimientos”, los hemos utilizado también y nos han servido, en alguna medida, para contrarrestar la dificultad que tiene un movimiento atomizado y diversificado en grupos, y que no se esfuerza, por otro lado, de obtener cuotas de representación en el poder institucionalizado.

Estas características que acabo de perfilar no están en todos los grupos ni en todos los momentos, funcionando con una pureza del cien por cien. Digamos que se encuentran en tensión dentro del movimiento y a menudo van conviviendo con otras formas más institucionalizadas. Se trata de combinar unos funcionamientos muy abiertos y horizontales exentos de burocratización y una mínima organización y estructura más estable, con la necesidad de dialogar con el “poder” y realizar un cierto ejercicio institucionalizado de la política. El equilibrio de estas tensiones es lo que nos mantiene en el camino, con peligros claros de caer en cualquiera de los dos extremos, de los cuales, a mi modo de ver, el mayor lo representa la institucionalización y el domesticamiento del movimiento.

No cabe duda de que el movimiento feminista en sus inicios, y para la época que estamos hablando del período 1977-1985, fue un movimiento descarado, abierto, contestatario, poco institucionalizado, y que utiliza unas formas bastante rompedoras de organización, de actuación y de lucha.

En el año 1984, con la celebración de las II Jornadas Feministas de Euskadi, en Leioa, ya se empiezan a atisbar algunos elementos de crisis que exigen un replanteamiento y un reasentamiento de nuestro espacio. Dice la Asamblea de Mujeres de Alava, en referencia a la configuración de un espacio propio:

“...creemos que debemos marcar en líneas generales cuáles son las características que deben configurar nuestro Movimiento:

a) Unitario... Las Asambleas deben esforzarse en clarificar nuestras

diferencias, en poner en pie un amplio debate que logre unificarnos de cara a la acción de la construcción de nuestro espacio de intervención.

b) Basado en la realidad... Los modos de dominación patriarcal se van adecuando a diferentes realidades y conforman determinados cambios que influyen en la situación de la mujer, y ésta es una realidad a la que no podemos dar la espalda.

c) Amplio y diversificado... Sólo conseguiremos atraer a mayor número de mujeres, si somos capaces de construir una alternativa global. No podemos seguir la dinámica de agresión-respuesta ya que nos da una presencia en la realidad social muy limitada. Nuestra presencia debe ser continua.

d) Dinámica propia. Nuestros ritmos, nuestras formas, no pueden ser ajenos a nuestra problemática, dictados desde fuera, sino definidos en función de ella y con esto no queremos decir que la lucha antipatriarcal sea ajena al mundo de la política.

En esa época, y aunque no se puede hablar de institucionalización del movimiento, ni de acercamiento a las formas políticamente correctas de estar en la política, aparecen muchos debates y pronunciamientos incipientes de rechazo a estas maneras.

Dice Julieta Kirkwood, feminista chilena ya fallecida, en su ensayo “Ser política en Chile. Los Nudos de la sabiduría feminista”, en una clara apuesta por un feminismo de formas irreverentes:

“Elegir entre la medida y la insolencia tiene que ver con estrategias políticas... Aceptar las buenas maneras, limar las estridencias de la queja, de la protesta, es desde el dominado u oprimido, restar autenticidad a su propia rebeldía. La exigencia desde la dominación de “buenas maneras” va más allá de una exigencia de cortesía, es un modo muy frecuente, por el contrario, de imponerle inautenticidad al rebelde, de hacerlos renunciar a su contra-cultura, a su ilegalidad y a su contra-lenguaje”.

El movimiento feminista y las instituciones.

Si bien el debate pululaba por ahí, alrededor del movimiento feminista, desde mediados de los 80, cierta institucionalización del feminismo y el creciente acercamiento a las instituciones por parte de un sector del movimiento hace que éste surja, además de como un debate complejo y político, respondiendo a una cierta realidad. Se ha producido ya una determinada institucionalización del feminismo y la incorporación de algunas feministas a las instituciones. Se hace necesario conocer las dimensiones del fenómeno así como la postura que va a tener el movimiento frente a este feminismo nuevo, que ya se conoce como con el nombre de feminismo institucional.

El disparo de salida lo marcó la creación del Instituto de la Mujer, en Madrid, primero, y luego la versión vasca “Emakunde”, llegando bastante más tarde el Instituto Navarro de la Mujer, que en su versión más “upeniana”, ahora, se llama Instituto de la Igualdad entre hombres y mujeres.

En el año 1984, en las Jornadas de Euskadi, el rechazo de las instituciones desde el movimiento feminista y la salvaguarda de la autonomía del mismo, quedaba más que evidente. Veamos unos extractos de una ponencia de la Coordinadora Feminista de Navarra:

"Nosotras pensamos que el Gobierno del PSOE, es un defensor a ultranza del orden burgués y patriarcal, como tal no dudamos en calificarlos de reaccionario y machista. En el fondo, su única pretensión es paralizar el avance de todo movimiento revolucionario y progresista (entre los que se encuentra el Movimiento Feminista) para evitar cualquier revuelta social. Para ilustrar estas afirmaciones basta con que leamos los periódicos y cada día tendremos ejemplos nuevos (Su postura ante nuestro pueblo lo deja patente, guerra sucia, represión como en los mejores tiempos, tortura, persecución y cárcel para quien osa rebelarse ante el orden establecido. Hace tan solo cuatro meses Mertxe González fue brutalmente torturada y violada en la comisaría de Pamplona por la policía del PSOE. Por otro lado, reestructuraciones, despidos masivos, una ley de aborto que como decíamos antes, sigue permitiendo que más mujeres mueran por abortar en malas condiciones, en fin la lista sería interminable.

En el tema de los malos tratos que es en el que parecen estar bastante centradas (las del Instituto de la Mujer), la propaganda que han sacado, en concreto los trípticos que son los que marcan la orientación de la campaña, hay dos mensajes fundamentales:

1. Para propaganda de la Constitución, que si dice esto y lo otro con relación a las mujeres. ¿Por qué no resaltan también que la Constitución es papel mojado en este país?. Además aquí en Euskadi la rechazamos mayoritariamente, y el Movimiento Feminista a nivel estatal también la rechazó. No querrán a estas alturas convencernos de lo buena que es. Pero si puede calar en otros sectores de mujeres.

2. La policía está a tu servicio. Pues lo sentimos señoras del Instituto, pero sabemos de buena tinta que lo que están es al servicio de la burguesía y para mantener el orden establecido. ¿Que queréis colaborar con los intentos del PSOE para querer cambiar su imagen,... etc? No contéis con nosotras."

Este rechazo tan frontal y sobre todo tan ideologizado de las Instituciones era fruto de la época y de la composición del movimiento entonces. En las siguientes Jornadas, en el año 1994, ya los debates se marcaban de otra forma y los posicionamientos también.

Ahora, en el año 2007, los planteamientos feministas no contienen una postura de rechazo así de elemental y frontal. Han aparecido más matices. Además el movimiento también ha cambiado en sus aspiraciones y en sus proyectos.

Desde mediados de los noventa se mantiene por parte de algunas mujeres una negativa consciente a construir organizaciones feministas. Individual y colectivamente. Algunas feministas buscan otros espacios diferentes a los autónomos de mujeres: o más institucionalizados, o mixtos, o con otras reivindicaciones.... Una historia vasca propia de mujeres organizadas, que por supuesto no tiene por qué ser repetida de forma idéntica a como ha sido hasta ahora, corre el peligro de desaparecer por falta de voluntad expresa de construir espacios propios.

A la vez se está produciendo una mixtura peligrosa en nuestros propios espacios.

Ahora se afirma que también los hombres están interesados en esto del feminismo, que lo nuestro es transversal, susceptible de ser llevado y defendido en otras organizaciones. La carpa tradicional feminista de los espacios mixtos, por ejemplo, del movimiento antiglobalización o altermundista, está empezando a ser sustituida por la carpa de la invisibilidad, y ello en aras a los nuevos planteamientos transversales y compartidos con los hombres.

La lucha por la paridad en los espacios mixtos, tradicionalmente masculinos, que tan exiguos resultados está dando, está devorando el único espacio en donde sí somos visibles: porque somos muchas, porque somos nosotras. Y hay que añadir, además, que este fenómeno se está llevando a cabo con la participación activa de organizaciones y grupos feministas y del neofeminismo institucional.

Hay también una institucionalización suicida del movimiento feminista, o mejor dicho, de grupos del movimiento, a la par que hay una “feministización” de las instituciones.

Reproduzco algunos párrafos de una ponencia de las III Jornadas Feministas de Euskadi, de 1994, de Garbiñe Aizkorreta y varias más de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, titulada “*Movimiento feminista sí, pero cómo*” y que representaría un planteamiento, en general, favorable a esta tendencia institucionalista y de participación en espacios mixtos:

“Pero pensamos que este proceso de institucionalización del feminismo no ha perjudicado, sino todo lo contrario, al conjunto de las mujeres y al feminismo en general, puesto que ha permitido su reforzamiento y difusión.

En general ha habido una tendencia a ver en el avance del trabajo feminista institucional la causa principal del impasse que vive el movimiento feminista. Creemos también que hemos confundido la defensa de la independencia de las organizaciones feministas respecto a las instituciones con el enfrentamiento. Nuestra principal preocupación en muchas ocasiones ha sido desmarcarnos de lo que decían las instituciones. Por principio, nuestro discurso debía ser diferente, cuando, en realidad, nuestra principal diferencia estaría en

cómo entendemos las alternativas y su puesta en práctica.”

Se produce una corriente en un doble sentido. Por un lado vemos instituciones gubernamentales, regentadas por partidos de derechas, organizando los grandes debates sobre feminismo, trayendo a las “santonas” del feminismo, también a nivel internacional. Igualmente, publican estudios, realizan seminarios..., incluso asisten a foros internacionales o estatales de debate y reflexión, desde un punto de vista de “género”. Mientras tanto, estas mismas instituciones desmantelan de la forma más descarada los servicios sociales y de atención a las mujeres.

Al mismo tiempo, proliferan multitud de grupos de mujeres que, bajo un modelo similar al de las ONGs, realizan tareas de prestación de servicios públicos: educación de adultas, atención a mujeres agredidas, a mujeres “desviadas”, atenciones sanitarias, cursos y cursitos,.... Por descontado, con fondos públicos.

En el marco teórico se va acrecentando la “academización” del debate feminista, cada más en manos de expertas y tituladas, y, lo que es más peligroso, realizado dentro de los recintos universitarios, de acceso minoritario y elitista, y en publicaciones de alto nivel científico y académico, muy poco asequible para las mujeres de a pie y las militantes de los grupos feministas.

Hay una “oenegeización” del movimiento, que lleva a ciertas dinámicas más bien perversas:

--- Proliferación de “profesionales” que militan mediante salario.

--- Cumbres y Foros en cualquier lugar del planeta, programadas y subvencionadas en gran medida por organismos internacionales, que empiezan a ser los que deciden nuestros órdenes del día y nuestras agendas políticas.

--- Relación con las mujeres de los países empobrecidos vía “ayudas para proyectos” que sustituyen nuestras tradicionales relaciones de solidaridad y apoyo mutuo por otras en las que se ocupa el papel de donante.

--- Supeditación de muchas de nuestras luchas a las ayudas de las organizaciones internacionales y a las programaciones de la ONU, organismo que no se caracteriza precisamente por sus iniciativas a favor de la mujeres: Beijing, Beijing más cinco, New York....

Apropiarnos de nuestras reivindicaciones.

En primer lugar, hay que reconocer que el movimiento feminista ha tenido una virtualidad que puede parecer altamente gratificante. Además de conseguir muchas de sus reivindicaciones, parciales, aunque importantes, ha conseguido que parte del discurso feminista permee las instituciones, los partidos políticos, los medios de comunicación, los “currículum” educativos, las mismísimas organizaciones internacionales....

Nos congratulamos por este éxito, pero tenemos además que analizar qué supone esta expropiación de nuestros paradigmas y, sobre todo, qué utilización se está haciendo de ellos.

Nos han expropiado las palabras, que no los conceptos, para domesticarlas y quitarles la fuerza subversiva. Y nuestras palabras sin lucha no son nada.

Así, el término género, por ejemplo, ha sufrido una generalización en su utilización más que sospechosa. No se habla de mujeres, ni de feminismo, ni de sexismo, ni de machismo o dominación patriarcal... todo se reduce al género: violencia de género, género y desarrollo, educando para el género..., invisibilizando, más si cabe, a las mujeres, al feminismo y a la opresión patriarcal. Se desnaturaliza e invalida así un concepto que ha sido construido desde las filas feministas académica y que, sin duda es un instrumento de análisis de primera magnitud que debe ser utilizado en su justa medida.

La violencia sexista, que tanto nos ha costado sacar a la luz, inunda los programas telebasura, las tertulias de culebrón, los programas institucionales de prevención de la violencia, las declaraciones institucionales. Ahora, sutilmente, la llaman violencia doméstica o familiar e, incluso, de forma perversa, en las estadísticas de las víctimas de la “violencia doméstica” aparecen hombres que son agredidos por sus

mujeres. También la identifican con la violencia que sufren las criaturas en el ámbito familiar. Y, por si fuera poco, la opresión puede llegar a hacerse negocio y aparecen declaraciones y denuncias espectaculares de agresiones y malos tratos de famosillas que perciben dinero por ello.

Asimismo, vemos que la legítima aspiración de derechos iguales para todas las mujeres se ha convertido para la Administración en “los planes para la igualdad de las mujeres” (con los hombres), tratando de equipararnos en las cuestiones prácticas, pero sin mover un ápice las auténticas causas que produce la desigualdad y la opresión. No se tiene en cuenta además que nuestra reivindicación es de ida y vuelta: que se hagan planes de igualdad para los hombres, para que se apeen de sus privilegios y asuman las tareas y las responsabilidades que cargan a las mujeres.

Desgraciadamente con mucha frecuencia, se interpreta la igualdad como un derecho de los hombres y, por ejemplo, en la Ley estatal recientemente aprobada de igualdad efectiva entre hombres y mujeres, al regular la paridad en las listas electorales, resulta que lo que se pretende es que por lo menos haya un 40 por ciento de representación de cada sexo, con lo que no se puede presentar una lista sólo de mujeres. ¿Llegará el momento en que, en aras de la igualdad, no nos permitan la existencia a los grupos feministas por estar compuestos solo por mujeres? Al loro, pues, que esto de la igualdad lleva mucha trampa.

Por último, hay que señalar y recalcar una vez más los deseos y aspiraciones de autonomía que siempre ha tenido nuestro movimiento. Nuestros grupos no aspiran a mezclarse con las instituciones para rechazar la “violencia de género”, porque es una lacra social insoportable para nuestro sistema democrático. Ni pienso que esa práctica sea saludable para nuestra independencia. Resulta que en las Jornadas Feministas de Granada, en el año 1979, se montó la del patín porque había mujeres con doble militancia –pertenecían a partidos políticos o sindicatos- y había algunas que no soportaban ni siquiera el olor a partido que alguna llevaba. Sin embargo, ahora nos encontramos con que se procura que cada vez que una mujer es asesinada aparezcan delante de los Parlamentos y Ayuntamientos las mujeres del movimiento feminista con los representantes del “arco parlamentario institucional y representativo”.

Más de denuncia de tanta hipocresía frente a estas política institucionales no nos

vendría mal, sobre todo teniendo en cuenta que quienes las representan, en su mayoría, son partidos que discrepan de nuestras reivindicaciones y que hacen todo lo posible para demorar la creación de servicios sociales y de atención a las mujeres. Esto es lo que les podemos demandar y exigir: aprobación de partidas presupuestarias para servicios sociales, en lugar de desmantelarlos y privatizarlos. Que se preocupen de eso, y no de aparecer encabezando nuestras manifestaciones y protestas, que ese es nuestro lugar.

Dicen las jóvenes de “Neskok”, organización feminista de Iruñea, particularmente joven y agresiva, en un 8 de marzo cualquiera:

YA ESTAMOS HARTAS

De que el feminismo no se considere un movimiento político

De esta farsa de igualdad

De vuestras guerras de mierda y sus daños colaterales

De Santiago Cervera y del Opus Dei

De que conseguir la píldora "del día después" sea todo un milagro (y no del santo Balaguer⁹)

De que siempre se cuestionen las fiestas de chicas

De que el trabajo de casa lo hagamos siempre las mujeres (fregar, bajar la basura, y hacer la paella el domingo no cuentan)

De que los listos de turno nos roben las ideas

De los musgos, comeorejas y babosos

De UPN y de su gobierno de mierda

De que las drogas sean tan caras y no se vendan en las droguerías

De la única talla

De un lenguaje que nos excluye y nos negativiza

Del capitalismo

Del patriarcado

De una historia que oculta las aportaciones de las mujeres

De la educación sexista

De que nos impongan la heterosexualidad

De la pobreza

De que el aborto no sea libre y gratuito

De las agresiones contra las mujeres

Y etc, etc, etc,...

No queremos un mundo hecho por los hombres, para los hombres y dirigido a los hombres.

**¡¡¡ALCEMOS NUESTRAS ESCOBAS
Y BARRAMOS TODO LO QUE NO NOS GUSTA!!!**

Al lado de esta especie de injerencia de las instituciones en nuestras vidas, digamos que se está produciendo una cierta injerencia en sentido contrario: algunas mujeres con “pedigrí” de feministas aparecen por ciertas instituciones o ciertos montajes de apariencia pública.

El feminismo latinoamericano ha vivido intensamente esta inmersión de feministas en espacios institucionales, lo que ha creado unas fricciones muy importantes en su seno. Ha dado origen a muchos debates, y nosotras, muy dadas a viajar y a escuchar todo tipo de reflexiones de nuestras amigas, los hemos seguido con cierto interés, pues pensamos que a nosotras también nos afecta a nosotras.

El hecho de que el movimiento feminista pase de estar compuesto por mujeres militantes a que parte de él se convierta en ONGs ha dado mucho juego para el debate y la discusión. Lo que se ha denominado la “oenegeización” del movimiento es uno de los malestares importantes del feminismo latinoamericano.

Hay que considerar que esta institucionalización no pasa únicamente por incorporarse a un Consejo Municipal, o a otra institución representativa más o menos pequeña. Muchas mujeres feministas se han incorporado a los grandes espacios de las organizaciones internacionales. Así, las grandes agencias de la cooperación internacional, las instituciones vinculadas a Naciones Unidas, incluso el mismo Banco Mundial, han procedido a cooptar a mujeres del movimiento feminista, para implementar sus políticas de género. Lógicamente este trasvase ha producido un vaciamiento de mujeres en el movimiento que con sus conocimientos y prácticas feministas acumuladas se han profesionalizado al servicio de estas instituciones, cuyo objetivo no es definitivamente hacer política feminista.

Margarita Pisano, histórica feminista chilena del Movimiento autónomo de

mujeres, en referencia a lo señalado, escribe estos agrios desacuerdos con las prácticas de algunas feministas institucionales:

"1. Que al interior del movimiento se nieguen representaciones y que en público de hable en nombre de todas.

2. Que al interior del movimiento se nieguen los liderazgos para después aparecer en público como lideresa.

3. Que nos representen sin la autorización de las representadas.

4. Que mujeres que se dicen feministas pongan en práctica políticas antes discutidas por el movimiento.

5. Que usen el poder que han conseguido gracias al feminismo y a las luchas de las mujeres para sus intereses y para invisibilizarnos.

6. Que el poder económico externo intervenga en el diseño de las políticas feministas.

7. Que mujeres que no son feministas tomen decisiones para el movimiento."

Mirando hacia adelante con rebeldía

Apostar por la existencia de un movimiento feminista autónomo, más o menos del estilo que estamos señalando, con todo lo que se quiera modificar, adecuar y cambiar, supone a mi entender afrontar tres desafíos.

Mientras estoy repasando este escrito veo en la televisión a un popular escritor latinoamericano que va a disertar en la Universidad Vasca de Verano, en Miramar, ante unas 300 personas, en su mayoría mujeres, sobre la felicidad. Entrevistado por una periodista de ETB, señala que, en realidad, de lo que se trata es de lo de siempre. De partir de las tres grandes preguntas que se formula toda persona: Quién soy, dónde estoy y a dónde voy.

Vale, yo creo que también sirve para nosotras. Vamos a partir de la respuesta a estas preguntas que serán los tres ejes de nuestro camino.

Así la primera condición para continuar nuestra andadura sería la afirmación

contundente de “quiero ser”, o “soy quien quiero” Es decir una voluntad real de construirnos como movimiento. Sin esto no hacemos nada. Con vacilaciones post modernas, acerca de si podremos ser, o si ya se nos permitirá o será pertinente el ser, con la excusa de que los sujetos ya no existen, no vamos a ninguna parte.

Tampoco, a mi modo de ver nos tenemos que sentir absolutamente condicionadas por lo que ha sido y ha hecho el movimiento feminista hasta ahora. Hay muchas experiencias, como se ha visto a lo largo de lo señalado, muy interesantes, sobre todo en cuanto a estructuración, organización e independencia del movimiento que merecen ser rescatadas. Una cierta tradición de unidad y de diversidad dentro del movimiento también parece defendible, aunque dados los tiempos que corren, no puede hipotecar nuestra existencia el encontrarnos menos unitarias. A mi entender cualquier modelo puede funcionar siempre que exista la voluntad real de construir.

La respuesta al “dónde estoy”, implica hacer un análisis fino de la situación actual de las mujeres. Analizar cuáles son las condiciones más agraviantes para las mujeres, sobre todo, para las mujeres más agraviadas es tarea relativamente fácil para nosotras. En general, a la hora de los análisis de situación se puede decir, además, que estamos casi todas de acuerdo en las constataciones de la situación de discriminación que viven las mujeres.

Es una tarea, además, interesante, analizar en este nuevo mundo globalizado cuáles son las condiciones que nos está tocando vivir a las mujeres en Euskal Herria. Se entiende, claro, que desde una perspectiva de género. Además de las condiciones objetivas, se requiere un especial esfuerzo para valorar las condiciones subjetivas, analizar la percepción que tenemos cada una de la situación en la que nos encontramos. Especialmente señalo esto pensando en las más jóvenes que tienen una visión muy distinta a la nuestra de la realidad y viven de forma muy “igualitaria” la discriminación.

El tercer elemento presenta las mayores dificultades. La pregunta de “a dónde vamos”, siempre lleva acompañantes: con quién, con qué medios, cómo, a qué velocidad.

Sólo señalo dos puntos importantes para recuperar. El primer feminismo de las

asambleas alcanzó mucho éxito por muchas razones, como se ha visto, pero un éxito importante se debió a que creíamos en nuestra lucha, aún cuando mucha gente desconfiara de nosotras y de nuestros métodos. En este sentido avanzábamos convencidas y esto es importante. Yo creo que tenemos que recuperar esa seguridad, que se manifestaba en descaro y atrevimiento con el que nos iniciamos, una radicalidad que se está perdiendo.

La segunda apreciación se refiere a las compañías. Me parece importante que pongamos en cuestión esas ansias de “unitarismo” existentes que nos llevan así a juntarnos con cualquiera. En realidad, en la mayoría de las ocasiones, no se trata de unidad de las mujeres, o de unidad de los movimientos, sino de una unión de siglas y aparatos que se cocinan al modo más tradicional de las políticas de los partidos tradicionales. Vamos a hacer un camino muy largo, se necesita el equipaje adecuado y la buena compañía.

Para amenizar este viaje siempre nos queda leer algunas de nuestras referencias proferidas, como la que sigue de las mujeres de "Mugarik Gabe", recogida del libro "Las mujeres mueven el mundo", refiriéndose al movimiento de mujeres:

Y para plantear esta lucha ha habido que hacer frente a muchas críticas que han acusado a las mujeres feministas desde varios frentes de la pelea.

Acusadas de igualmente sexistas y divisoras que el sistema machista, si se organizaban autónomamente en colectivos de mujeres, han tenido que argumentar una y otra vez la necesidad de una organización propia que construya y fortalezca el sujeto colectivo.

Tachadas de imperialistas y etnocéntricas en su discurso feminista, por tratar de mostrar la solidaridad con millones de mujeres de otros mundos y culturas, igualmente expoliadas y agredidas, han demostrado que por mucha diversidad que exista, la opresión de las mujeres es universal en el espacio y en el tiempo, y cada vez más en un mundo dominado por la globalización y el pensamiento único.

Frente a los intentos de fragmentar la lucha feminista, se ha opuesto con rigor, la importancia de construir ejes de unidad en la lucha.

En cualquier parte del mundo en el que una mujer junto a otra mujer

lucha por ser más libre y por romper las cadenas de la opresión masculina, se está construyendo un movimiento feminista que atenta con el sistema de dominación patriarcal. Este es el patrimonio mundial del feminismo: juntas en una misma lucha común.

Referencias bibliográficas

- AIZKORRETA, Garbiñe y otras de la AMB-BEA (1996) *"Movimiento feminista sí, pero cómo"*. En III JORNADAS FEMINISTAS DE EUSKADI 1994. Coordinadora de Asambleas Feministas de Euskadi.
- ASAMBLEA DE MUJERES DE BIZKAIA (1986) *"Reflexiones sobre el movimiento Feminista de Euskadi"*. En II JORNADAS FEMINISTAS DE EUSKADI 1984. Asambleas de mujeres de Euskadi y Aizan.
- ASAMBLEA DE MUJERES DE DONOSTIA (1986) *"Situación del Movimiento en Euskadi"*. En II JORNADAS FEMINISTAS DE EUSKADI op. cit.
- COMISIÓN DE MUJERES DE REKALDE. BILBAO. (1986) *"El ejercicio pone en forma"*. En II JORNADAS FEMINISTAS DE EUSKADI 1984. Op. cit.
- EMAKUME INTERNAZIONALISTAK (2001). *"Movimiento de mujeres, mujeres en movimiento"*. Artículos de Xarxa Feminista de Catalunya, Mujeres en ruta pacifista de Colombia, Mugarik Gabe, Morena Herrera y Asamblea de Mujeres de Bizkaia.
- ETXEBARRIA, M^a Jesús y otras de la AMB-BEA (1996) *"Movimiento feminista hoy"*. En III JORNADAS FEMINISTAS DE EUSKADI op. cit.
- LARUMBE, M^a Ángeles (2004) *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- LLONA, Miren (1996) *"Sobre el futuro del Movimiento Feminista"*. En III JORNADAS FEMINISTAS DE EUSKADI, op. cit.
- SANZ, Anabel y Tere MALDONADO, (2004) *"Feminismo siglo XX: notas para un balance y perspectivas"*. En Elena Grau y Pedro Ibarra *Anuario de los movimientos sociales 2005*. Leioa. Betikoa.
- SERRANO, H. (Coordinadora) (2000) *Las mujeres mueven el mundo*. Mugarik Gabe. Pamplona.

XARXA FEMINISTA DE CATALUNYA (2001) *"La relación como práctica política. Complicidades y correspondencias."* En JORNADAS FEMINISTAS CÓRDOBA 2000.